

EL MINISTERIO DEL PAPA EN EL DIALOGO ECUMENICO ACTUAL *

I.—LA UNIDAD DE LA IGLESIA

La respuesta afirmativa a la pregunta planteada sobre la conveniencia de postular, al fin, en el marco del diálogo ecuménico, la aceptación de un Papa para todas las Iglesias cristianas la ha venido manteniendo la Iglesia Católica de forma constante a lo largo de los siglos; de aquí que repetirlo ahora no presente novedad alguna para cuantos estamos convencidos de que, al responder de esta forma, la Iglesia Católica en la que hemos sido bautizados no hace otra cosa más que guardar fidelidad a su propia concepción de la identidad de la Iglesia de Jesucristo, según la cual ésta subsiste, según la expresión del II Concilio Vaticano, en la propia Iglesia Católica¹. Expresión, como se sabe, extraordinariamente matizada sobre la condición de tal identidad entre Iglesia de Jesucristo, querida por él y por él fundada, y la realidad histórica de la Iglesia Católica, tal y como ésta se halla jerárquicamente determinada por la presencia en ella del primado del sucesor de Pedro. Al menos si se tienen en cuenta posiciones anteriores al II Vaticano, excluyentes en mayor o menor radicalidad de la condición de verdaderas Iglesias de Jesucristo a las con-

* El siguiente texto fue esbozado por el autor como una de las conferencias con que la Facultad de Teología de la U. P. de Salamanca quiso preparar la presencia entre nosotros de S. S. Juan Pablo II, en su reciente viaje apostólico a España. Se incluye aquí, después de haber sido debidamente modificado y acompañado de las notas pertinentes. *N. de la R. de Diálogo Ecuménico*.

1 «Hanc veram Religionem subsistere credimus in catholica et apostolica Ecclesia (...)». Declaración *Dignitatis humanae*, 1.